



EL CAFÉ.

SEMANARIO ENCICLOPÉDICO ILUSTRADO.

PRECIOS.	En Barcelona.	En Provincias
Seis meses.	19 rs.	24 rs.
Tres meses.	10 rs.	15 rs.
Un mes.	4 rs.	

ANUNCIOS á 8 maravedises linea los no suscritos, y á 4 maravedises los suscritores. Remitidos de interés particular, á precios convencionales. Remitidos de general interés, gratis.

Se suscribe en Barcelona en la Imprenta de La Publicidad, bajada de la Cárcel, n. 6; y en las librerías de Manero, y Popular-económica, Rambla de santa Mónica; Ginesta, Jaime I, y en las principales del Reino. Redaccion y Administracion, en la misma imprenta.

SUMARIO.

TEXTO: Apuntes sobre la historia del carbon de piedra, por J. B.— El viático en Sevilla, de la E. A. y M.— La Tempestad, poesia de D.^a Venancia L. Villabrille.— A un aleli, por Anaximandro.— ¿Somos ó no somos animales? por el Gran Pájaro.— Modas.— Crónica general.— Epigrama, por J. A. Ferrer.

ILUSTRACION: Recuerdos de Andalucía y del Vallés, por Ramon Puig-gari.

APUNTES SOBRE LA HISTORIA

DEL USO DEL

CARBON DE PIEDRA.

La historia de la industria se halla por desgracia tan atrasada como la de la agricultura, ignorándose los hechos mas esenciales; y no es de esperar que jamas puedan encontrarse sus vestigios como se consigue algunas veces con los sucesos políticos, los cuales constando en algunos manuscritos pueden ver la luz casual é inesperadamente. Las mas bellas invenciones hanse producido varias veces en la mayor obscuridad, y fueron trasmitidas de un taller á otro sin encontrar en el camino una sola mano dispuesta á prestarles el honor de darlas á conocer; pues data de ayer solamente, por decirlo asi, que las sociedades hacen mencion de la alta dignidad de la industria y la dedican anales tan regulares como los que se refieren á intrigas cortesanas ó á los movimientos de los ejércitos; así es que al querer remontarse á alguna distancia en lo pasado relativamente á la historia de las artes químicas y mecánicas, casi al momento es preciso detenerse porque poco mas allá de la enciclopedia del siglo diez

y ocho es cuando principia á encontrarse la luz necesaria.

Mientras en el dia es evidente que no hay nada mas capital en el orden general de las sociedades que la hulla, no solamente por los servicios que presta en los trabajos de la paz, sino tambien por los que le exige la guerra, á la cual de aqui en adelante le será tan indispensable como la misma pólvora, es imposible reunir datos satisfactorios sobre el desarrollo de su explotacion y de sus diversos usos. El historiador se halla reducido á algunos fragmentos tanto mas preciosos cuanto mas raros. La antigüedad nada dice sobre ello, pero la razon es muy sencilla, porque sus únicos escritores proceden de los pueblos del mediodia, y la naturaleza en la distribucion de los bienes de la tierra, ha reservado la hulla para las comarcas del Norte, en compensacion quizás de la magnificencia del cielo, y del sol que les falta. Ni el Egipto, ni la Judea, ni la Grecia, ni la Italia, que fueron el foco de la civilizacion en los tiempos pasados, poseen criaderos de hulla, y por consiguiente sus habitantes no han debido conocer este singular combustible, ni sus escritores hacer mencion de él.

A la verdad es difícil de creer, que los pueblos celtas tan notables en todos tiempos por su genio industrial y por sus trabajos mineros y metalúrgicos, hayan podido vivir tantos siglos en unos terrenos llenos de hulla, y en donde esta sustancia aparece á la vista con sus efflorecencias, sin fijar la atencion en esa extraña piedra de igual color que el carbon é inflamable como él, aunque en aquel entonces eran los bosques tan abundantes que es muy dudoso se sintieran incitados á buscar en las entrañas de la tierra con operaciones á la vez trabajosas y de peligro, los recursos que les ofrecia la superficie con tanta liberalidad. De todos modos, como los documentos que á ellos se refieren son escosamente limitados y de una epoca comparativamente moderna, ninguna

noticia nos viene sobre la historia de la hulla ni por parte del Norte ni por la del Mediodía.

El documento mas antiguo de este agente fundamental de la riqueza, moderna en cuya comparacion puede decirse que nada valen el oro y los diamantes; pues en cierto modo no cuentan mas que objetos de curiosidad, solo data de fin del siglo doce; y es una acta encontrada en Inglaterra, en la cual se hace mencion de algunos herreros enfiteotas de Wermouth y de Seggefeeld con motivo de unos censos en carbon de piedra. Asi es que la primera aparicion que en la memoria de los hombres ha hecho este mineral, ha sido en uno de los paises célticos, y tambien es evidente segun el contenido del acta que acabamos de citar, que deberia de estar alli en uso desde largo tiempo.

En el continente, el documento antiguo que se conoce es de otro carácter, aunque posterior al precedente, y parece en efecto envolver la idea de una primera invencion: tal es una leyenda que se halla continuada en varias crónicas del país de Liege, y en términos muy parecidos.

El honor del descubrimiento se atribuye á un ángel; y ciertamente si se considera la influencia que en el día ejerce este combustible en los destinos de la tierra, puede juzgarse que si la imaginacion del autor de la leyenda sufrió extravio en la realidad del hecho, sin embargo bien poco se ha engañado en cuanto á las proporciones bajo las cuales se la representó: sea esto lo que fuere, cuenta la tradicion que pasando un ángel inmediato á un pobre herrador mientras trabajaba en su fragua, entró en conversacion con él, y oidas las quejas de este por la carestia del carbon, la cual le reducía á la miseria, le confió un secreto para hacer mas lucrativo su oficio: este era el de escavar una montaña llamada *Publemont*, en el interior de la cual hallaria carbon en abundancia. El hombre dió fé á las palabras del ángel por mas estrañas que le pareciesen, y de ahí se introdujo el uso de explotar las minas de hulla; uso que no tardó en tomar grande desarrollo, porque el país de Liege es abundante en depósitos de este género. Parece, segun las crónicas, que el mencionado herrador se llamaba *Hullos* y por consiguiente de este nombre se derivaria el de la hulla.

Esta leyenda ha sido debatida muy á menudo por los historiadores belgas, y algunos han querido despojarla de su parte maravillosa y reducirla á una forma histórica que no careceria de verosimilitud. En lugar de la palabra *Angelus* ángel, quisiera que en la crónica hubiese el de *Anglus* inglés, y como el empleo de la hulla era conocido anteriormente en Inglaterra, nada mas natural que el descubrimiento de este combustible en Bélgica fuese debido á un viajero inglés; pero aunque esta suposicion sea muy ingeniosa, es necesario reconocer que la in-

tervencion del celeste mensajero es completamente del gusto de la edad media.

Tambien en Alemania con motivo del descubrimiento de las minas de *Erzgebirge* corria otra leyenda muy análoga, y á la cual no podria aplicarse fácilmente la interpretacion que acabamos de dar. Un ángel habia aparecido á un habitante de *Asmaberg* indicándole un sitio del bosque en donde hallaria un nido con huevos de oro, y el feliz visionario se dirigió allí y encontró las estremidades de un filon de plata: se vé pues que ambas leyendas tienen un mismo espíritu.

Por lo demás en uno y otro caso el hecho histórico es fácil de deducir, porque por una parte consiste en el descubrimiento de una mina de plata por un vecino de *Asmaberg*, y por otra en el de la de hulla por un herrero del pueblo de *Pleneraux* inmediato á *Liege*. Los historiadores del país están acordes en que la época de este suceso fué en 1198 ó 1200; pero Mr. Dewez en su historia de Liege se inclina á hacerla remontar algo mas, y Mr. de Villenfagne en las memorias de la academia de Bruselas de 1823, ha dado alguna probabilidad á la fecha de 1049, poco mas ó menos, deducida de sus investigaciones en el archivo de la abadia del valle S. Lamberto. J. B.

(Se continuará.)

EL VIATICO EN SEVILLA.

La religion cristiana es para el hombre la mas tierna, la mas solícita, la mas indulgente de las madres. Aun no se han abierto nuestros ojos á la luz del día, cuando en la fuente de la regeneracion nos abre la Iglesia las puertas del paraíso; y en esa serie de tribulaciones que el mundo nos prepara «desde el primer sollozo de la cuna,» segun la bellissima expresion del gran Rioja, á nuestro lado la encontramos alentándonos con la esperanza, fortificándonos con la oracion. Si débiles erramos el camino de la virtud, ella por la penitencia nos santifica; si criminales offendimos á Dios y á los hombres, todavía por el arrepentimiento nos muestra el camino de la morada de los justos. Religion santa, religion sublime, religion verdaderamente divina es la que nos manda pagar con beneficios el mal recibido, la que nos ensalza humillados, y nos enseña á despreciar el poder y las riquezas. Pero sin acudir á sus milagros morales, ni salir de sus diarias prácticas, encontraremos que admirar y que agradecer en ella.

Cuando se acerca ese instante, de todos temido y para todos forzoso, en que el alma inmortal, preparán-

dose á romper los terrenos lazos que al cuerpo la unen, se angustia y se estremece, sea porque tiemble al fallo de la divina justicia que la aguarda, sea porque mal su grado abandone objetos que le son caros en el mundo; cuando llega ese momento de decir á dios por siempre á los afanes y á los placeres, al amor y al odio, al poder y á la esclavitud, á la miseria y á la riqueza, á los deudos y amigos y al propio tiempo á los extraños y enemigos, entonces ¿qué seria del hombre abandonado así mismo? Tal vez entre los millares de generaciones que los siglos han visto parecer un instante sobre la superficie de la tierra, para hundirse despues en los abismos del olvido, nos mostrará orgullosa la mundana filosofía al divino Sócrates ó al estóico Séneca. ¿Y que nos probará el filósofo griego disertando tranquilamente en medio de sus discípulos, sin cuidarse de la muerte que ya en sus venas discurre? ¿Qué se inferirá de la firmeza con que el romano vió abrir las suyas de orden de su ingrato discípulo? Qué dos almas bien templadas y sostenidas por el sentimiento de la virtud y por el orgullo de la ciencia, supieron arrostrar valerosamente una muerte inevitable! Pero la ciencia alcanza á pocos y la muerte á todos, raciocinan los menos, y sienten los mas: por eso la filosofía es patrimonio de los sabios, y la religion de la especie humana.

Para el tirano y para el esclavo tiene consuelos la nuestra en la hora suprema. Al uno le enseña llorar el mal que hizo, y al otro á regocijarse de los que sufrió; al primero le muestra cuan pesado es el cetro, mientras que al segundo le aligera el yugo.

A todos nos iguala en la tumba; ante ella no hay distinciones; hijos suyos somos los pequeños y los grandes; hasta sobre los ingratos y los réprobos lloran sus ojos; ni despues de muertos nos abandonan sus sufragios; y siempre entre el rayo del Dios de las venganzas y nuestras culpables cabezas se interpone su piadoso escudo.

Si la mano del hombre, religion santa, no te hubiera mas de una vez desfigurado, cubriendo tus candidas ropas con el manto del orgullo y de la hipocresía; si á tus divinos y sencillos preceptos no agregaran la ignorancia y el fanatismo sus impías máximas; si el hierro y el fuego no inscribieran tu nombre en sangrientos pendones; si á la palabra divina del que decia á los acusadores de la mujer adúltera: «El que entre vosotros esté sin pecado tire contra ella la piedra el primero!» no se substituyeran diabólicos anatemas; ni tu brillo se eclipsara, ni la filosofía de los incrédulos triunfara un instante de tus eternas verdades. ¿Mas á donde nos llevan las reflexiones que el cuadro del viático nos sugiere? Pongámosle coto, y hablemos de nuestro asunto.

Precedido de dos acólitos, de los cuales lleva el uno el misal y el otro la campanilla de costumbre, y acompañado de varios devotos con faroles encendidos,

sale de una iglesia de Sevilla un sacerdote llevando en las manos el copon con los santas formas, y en el rostro señales de profunda y sincera devocion.

Por el número y traje de los acompañantes se deja ver cuando el viático va á ser administrado si no á un simple artesano, probablemente á un vecino de mediana fortuna y reducidas relaciones. Decimos esto, porque en España es costumbre solemnizar en lo posible este acto religioso de que estamos tratando y al efecto asisten á él, amen de ciertas personas que, singularmente en Andalucía, tienen la particular devocion de acompañar al Señor, cuantos amigos y aun conocidos del enfermo llegan á saber que los auxilios espirituales le son ya mas neceserios que útiles los de la medicina.

Póstranse humildemente cuantas personas aciertan á hallarse al paso de la procesion, siguiéndola no pocas, unas por devocion y por curiosidad otras; á las puertas de sus tiendas se arrodillan los tratantes; el sonido de la campanilla suspende toda conversacion en las casas del tránsito, cuyos moradores, á los balcones ó en las estancias mismas donde se hallan, doblan la rodilla y rezan una breve oracion; las representaciones teatrales se interrumpen, actores y público doblan la rodilla en el instante que por la inmediatecion pasa el viático; los puestos militares toman las armas, las rinden y baten marcha al Rey de los reyes, destacando dos ó cuatro soldados, segun su fuerza, para escoltarle con el arma terciada y el morrion á la espalda; cualquier tropa en marcha hace alto y tributa los mismos honores al viático; los carruajes se paran, y el primer coche que encuentra á su divina majestad, recibe al sacerdote, desocupándolo inmediatamente sus dueños. De esta piadosa costumbre han dado siempre ejemplo los reyes de España; acompañando despues á pié, inmediatos al estribo y con la farola en la mano al Redentor del mundo hasta el cuarto mismo del doliente, á quien si es pobre socorren generosamente. El ministro del altar que en ocasiones tales oficiaba, era, por costumbre recibida, nombrado inmediatamente capellan de honor de SS. MM.

Poca disposicion religiosa y á la meditacion es necesaria, para que el encuentro del viático despierte en el alma melancólicos sentimientos y en la razon promueva serias reflexiones. Un hombre se prepara á comparecer ante el juez supremo: nuestra vez ha de llegar tambien, y no sabemos cuando. Ya sea que una familia vaya á quedar huérfana, ó viuda una esposa, ó sin la prenda de su corazon un matrimonio, todos en general estamos sugetos á semejante calamidad, y el egoismo, cuando mas noble motivo falta, hace vibrar fuertemente las cuerdas de la sensibilidad; pero si nos trasladamos á la casa del paciente, verdadero teatro de la escena, allí es donde el corazon ha de conmoverse hondamente.

Ni los ricos, ni los mendigos son buenos ejemplos:

los extremos se tocan, y sus costumbres son mas bien excepciones que reglas. El oro se opone en general á que la familia del rico se ligue íntimamente, lo mismo que la miseria relaja con frecuencia los vínculos de la del pobre. En la clase media ni el exceso abruma, ni la escasez paraliza.

Triste por cierto, pero digno de estudio, es el espectáculo que la casa de un padre de familias moribundo ofrece al observador. Cuando el médico, valiéndose las mas veces de un amigo á quien por mas querido se escoge para tan funesto encargo, ha declarado ya que su ciencia es inútil; cuando prevenido el enfermo de que en breve terminará su vida mortal, y llorando anticipadamente su viudez la esposa y su horfandad los hijos, llega el instante de recibir el viático; suele aquella solemne circunstancia obrar una revolucion en la familia que solo puede explicarse por la vehemencia de los sentimientos religiosos.

La mas escrupulosa limpieza reina en las casa desde el zaguán hasta la alcoba del interesado en la escena que se prepara: contiguo á la cama, cuya ropa blanca y perfumada contribuye á aumentar el efecto de la palidez del moribundo, se levanta un altar improvisado, donde pocas veces se olvida la ternura conyugal de colocar la mas preciosa reliquia que procurarse puede, y constantemente en Andalucía se ve la efigie del santo patrono especial de la casa. Un almohadon de terciopelo sirve para arrodillarse el sacerdote, y á veces las flores y los aromas parece que se han prodigado para encubrir las llagas del corazón, ó para que no se perciba el hedor de la tumba ya entreabierta. Las lágrimas corren como temerosas por los semblantes, ahóganse en los pechos los suspiros, camínase con medidos pasos; el enfermo, dispuesto por la confesion, se resigna con el inevitable decreto de la Providencia: todo es religioso, todo es solemne.

¿Quién contará los latidos del corazón de la muger honrada que va á perder el compañero y apoyo de su vida, el amante de su juventud, el amigo de su edad madura, el padre de sus hijos, y acaso el único amparo de su vejez? quién los contará, digo, quién explicará la resignacion con que al oír la campana comprende que el Redentor se acerca; y cayendo de rodillas esclama: «Dios mio, hágase tu voluntad?»

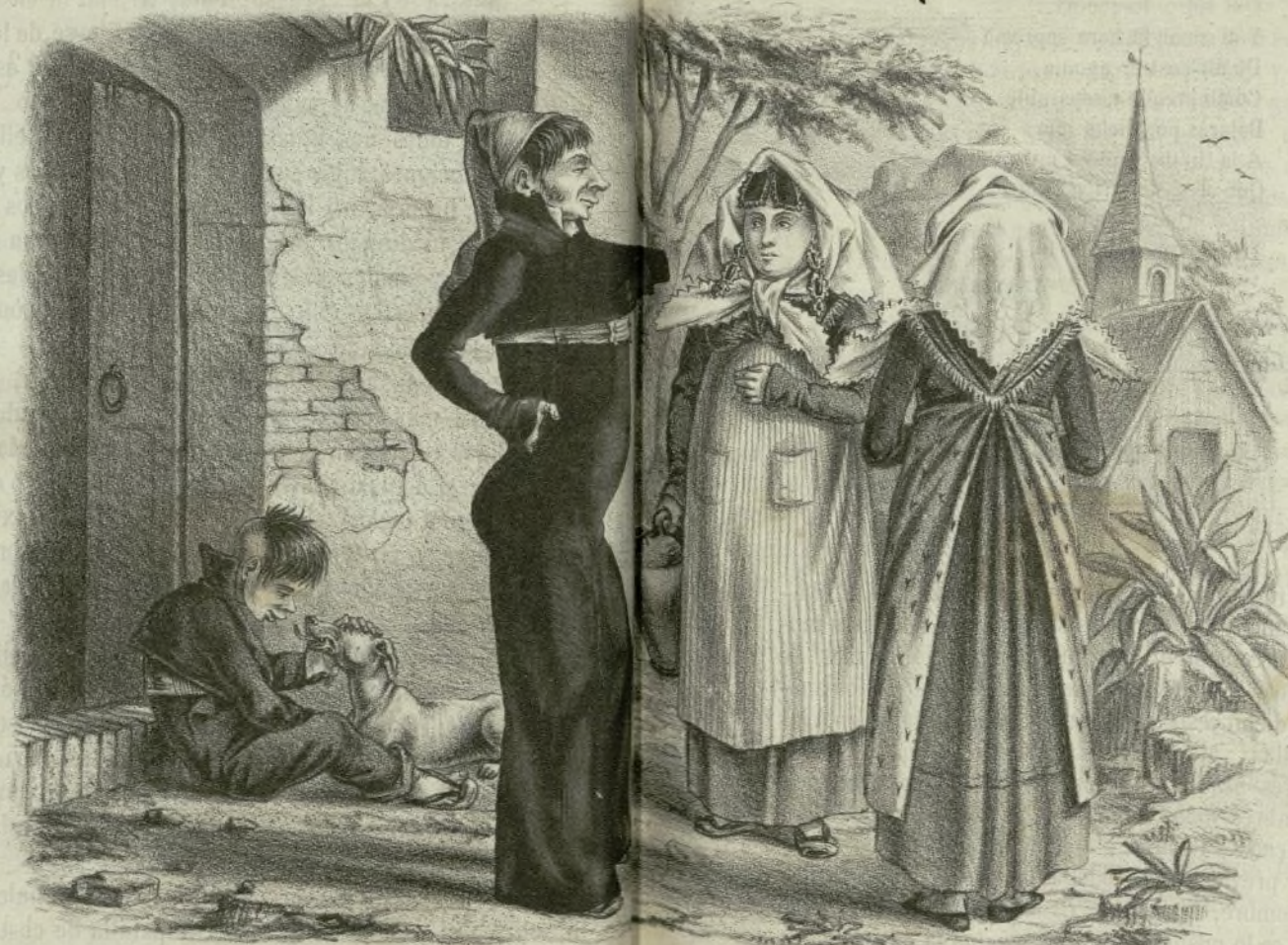
¡Mil veces bendita la religion que á tanto alcanza!

Suben con mesurados pasos la escalera el sacerdote y los parientes mas cercanos ó mas íntimos amigos de la casa, que á la puerta de ella le esperan siempre con hachas encendidas, y desde aquel instante no se oye otro rumor que la voz siempre conmovida del oficiante, la bronca de su ministro, y tal vez el trabajoso respirar del enfermo. La desesperacion misma de la viuda y los huérfanos ceden entonces á la esperanza tan inmensa como irremplazable de otra vida eterna, sosegada y de beatitud; de esa otra vida en donde no hay ya temores, ni amarguras, ni precipicios que evi-

TIPOS PROVINCIALES.



¡Juy saláa! ¡Bendita sea la tierra é Mita Santísima! (Recuerdos de Andalucía.)



¡Tan grant y va á la font!... (Recuerdos del Vallés, Cataluña.)

tar. No es la muerte, en presencia de la religion, el aniquilamiento del objeto amado, no; es una transformacion de su existencia, y al bálsamo que esa doctrina derrama en el corazón no hay nada equivalente.

¡Desdichados de aquellos para quienes no hay mas que este mundo de injusticia y de iniquidad! para ellos la hora de la muerte es la de un horrendo suplicio. Mas para el creyente y piadoso cristiano aun en ella hay consuelos, y acaso el mayor está en ese sacramento administrado por la postrera vez, en el viático.

E. A. y M.

LA TEMPESTAD.

¿ Por qué tiemblo de horror, cielo divino?
¿ Por qué mi alma toda se estremece?
¿ Por qué el astro del día diamantino
En negros nubarrones se obscurece?

¿ Por qué trémula miro el firmamento
Con velo funeral que dá pavor?
¿ Por qué percibo, entre el rugir del viento,
La ronca voz del trueno aterrador?

¿ Por qué miro las flores agostadas,
Víctimas de la lluvia y la tormenta?
¿ Por qué yacen ¡oh Dios! abandonadas
De este cielo que airado se presenta?

¿ Por qué miro arruinado un tronco hermoso
Que ostentaba verdor y lozanía?
¿ Por qué miro su fin tan desastroso
Cuando tanta riqueza prometia?

¿ Por qué miro las aves cobijadas
En las miserables ruinas que han quedado?
¿ Por qué siento el crujir de las cascadas
Que los tristes despojos se han llevado?

¿ Por qué chocan los astros irritados?
¿ Por qué yace en tinieblas la natura?
¿ Por qué un lúgubre velo de nublados
Horrenda tempestad su aspecto augura?

El horrendo silvido que hace el viento,
El volcánico fuego de los rayos,
El humo que despiden ceniciento
¿ Son de un trágico fin fieros ensayos?

Brama furioso el mar desordeado;
Todo es desolacion, terror profundo;
Y arbitro del orbe hoy enojado
Despliega sus venganzas tremebundo.

Y en vez de los celajes purpurinos
Se mira triste el cielo encapotado,
Que sus vivos destellos matutinos
Con lóbregas tinieblas se han trocado.

¡ Dios de bondad aplaca al fin tus iras,
Y luzca tu clemencia esplendorosa!
¡ Oh supremo Hacedor! tú que me inspiras
Acoge mi plegaria religiosa.

No mas desventura,
No mas desconsuelo;
Mira tanto duelo,
Piadoso Señor.

Oye mi plegaria,
Mi súplica ardiente,
Dios omnipotente,
Cese tu rigor.

Dirige, Dios fuerte,
Benigna mirada,
Que yo contristada
Te imploro piedad:

Acoge las preces
Que tímida envío:
¡ Oh no mas ¡ Dios mio!
No mas tempestad!

No mas desolacion, no mas horrores,
Aclarad esa bóveda enlutada,
Y brille en soberanos resplandores
De la paz y la luz hoy la alborada.

VENANCIA L. VILLABRILLE.

A UN ALELI.

BALATA.

Por el céfiro halagada,
Flor que en el campo naciste,
Allí tus galas luciste,
Debieras morir allí;
Mas de la planta arrancada
Dó vivías orgullosa,
Condújote la ventura
A las manos de una hermosa
Y de ellas viniste á mí:
Viniste á ser el tesoro
Que yo adoro,
Mi esperanza cifro en tí.

Llevaba su rostro bello
Velado por tul flotante
Y ver no pude el semblante
De aquella graciosa houri;
Pero vi dulce el destello
Que su mirar despedía,
Y halagando mi deseo
Llegué á creer que decía
Guarda la flor que te di.
De entonces, cual un tesoro,
Yo te adoro
Pues su imágen veo en tí

Eres emblema dichoso
Para un pecho lacerado,
Porque naciste en el prado
Y te llaman ALELI!
Con ese nombre precioso,
Tú, lo estable de un afecto
Representas, bella flor;
Y pues un ángel perfecto
Te destinó para mí,
Eres el mejor tesoro
Que yo adoro,
Mi ventura encuentro en tí.

Goce en buen hora mirando
El avaro su riqueza,
Yo al contemplar tu belleza
Gozaré con frenesí;
Por que al vivo retratando
Con tu cándida hermosura,
La tapada que á mi pecho
Cautivó con su ternura,
Serás ¡oh flor! para mí
El mas preciado tesoro
Que yo adoro....
Mi delicia fundo en tí

Con tus galas y tu emblema,
Rica flor de aroma tanto,
Aliviarás el quebranto
Que sufro desde que nací.
Y al sonar la hora suprema
De mi postrer agonía,
Como prenda inseparable
Bajarás por dicha mía
A la tumba junto á mí.
Que eres, flor, rico tesoro
Que yo adoro
Y mi gloria cifro en tí.

ANAXIMANDRO.

¿Somos ó no somos animales?

Hay entre el asno y el hombre, á vueltas de sus diferencias, tantas y tan perfectas semejanzas, que no es mucho se haya contado al hombre, por espacio de mas de tres mil años, como uno de tantos en el reino de los animales. Lo dicho respecto al asno se estiende tambien á las demás bestias, alimañas y sabandijas, porque al modo que hombres-asnos, hallamos hombres-topos, hombres-linces, hombres-lobos, hombres-tiburones, hombres-milanos, y Grandes Pájaros.

De aqui previene, que todos los filósofos antiguos definian al hombre, diciendo « *Es un animal dotado de razon,* » que es lo mismo que romper á uno la cabeza y untarle luego los cascos.

Todavía hay quien llama al hombre «Animal de costumbres,» á pesar de que el progreso de las ciencias nos ha sacado de los muladares y puesto en un reino aparte; de manera que ya son cuatro los que se cuentan en la naturaleza.

¿Pues cuántos habia antes? preguntará algun lector escandalizado. ¿Quién ha criado reinos nuevos en este mundo, cuando, por el contrario, muchos de ellos se han deshecho como el polvo, segun nos dice la historia de los de Asiria, Babilonia, Grecia y Roma antiguos, y de los modernos de Italia, Hungría y Polonia que, siendo reinos independientes, se encuentran borrados del mapa y repartidos como la túnica del Justo entre sayones?

Cepos quedos, impaciente lector: cuatro partes habian hecho del mundo nuestros abuelos y contamos nosotros sin que nadie nos pida cuenta de ello. Los reinos de la naturaleza eran antes tres: el vegetal, el mineral y el animal, y en este último andábamos *hombro á hombro, las grandes bestias y los grandes hombres*. Pero vinieron unos sabios diciendo: que entre el asno y el hombre habia una notable diferencia y tal, que con una venda en los ojos podria decir cualquiera, «este es un asno — aquel es un hombre.»

Dijeron, además, que nunca podian confundirse, porque el asno es *cuadrúpedo* y el hombre *bipedo*: el asno *rebuzna* y el hombre *habla*: el hombre es *libre* y no sufre *ancas de nadie*, y el asno sirve á su dueño, lleva la albarda y *sufre ancas de todo el mundo*, esto sin contar con la forma y dimensiones de las orejas y la añadidura del rabo.

Con todo eso dijeron los sabios modernos: bien se distingue un asno de un hombre á tiro de ballesta, y pues que somos tantos, hagamos una sociedad distinta, aunque no sea mas que para dar fé de que los asnos no somos nosotros, sino los que quedan en el antiguo reino de los animales, como dijo Montesquieu hablando de los locos encerrados: «que solo lo están, para dar á entender que los no encerrados son cuerdos, pero en realidad tan locos están los unos como los otros.»

Hé aquí, lector, *el porque si* del cuarto reino de la naturaleza, de creacion reciente, y *el porque nó* quisieron los antiguos mirarnos con mejores ojos que á los animales. Yo no me entremeto á averiguar ahora, si hubo ó no razon para espatriarnos del reino de las bestias ó desterrar á las bestias de nuestra nueva patria: eso que lo averigüen otros; pero si digo, que, ora juntos, ora separados, nuestra construccion es eminentemente *animal*, y si como especie de este género hicimos una parodia de los organismos bestiales, como género de nueva especie, no hemos hecho cosa que se pueda llamar *de hombres*.

Con semejantes razones, ya no era posible que siguiésemos comprendidos en el censo ó padron de los animales, y entonces constituyeron un reino aparte para el hombre llamado «Hominal» le definieron: «Un ser dotado de cuerpo y alma» que bien ven vds. es mas ventajosa idea que la que de nosotros tuvieron los antiguos.

¿Pero cómo nuestros padres, que tan grandes monumentos nos dejaron de su alta inteligencia en otras materias, median al hombre, *Rey de la creacion*, por el mismo rasero que al vil gusano de la tierra? Y aquí podemos esclamar con Ciceron: ¿En qué ciudad vivíamos? ¿Qué República teníamos? ¿Entre qué gentes estábamos.

Vamos despacio: dice el célebre Bacon, que los Egipcios acostumbraban á divinizar á los inventores de cosas útiles, y que en el transcurso de varios siglos, las deificaciones de los animales escedieron por mucho á las de los hombres. No es, pues, de estrañar el gran predicamiento de los bichos en las épocas pasadas. Veían tambien nuestros abuelos, que hay en los hombres instintos perniciosos al modo que se observa en los animales, y que se encuentran además en estos, calidades preciosas que muchas veces faltan entre los hombres, como el agradecimiento en el leon, la fidelidad en el perro, la paciencia en el jumento, el amor constante en la filomena ó ruisenor, el amor al trabajo en la abeja, la prevision en la hormiga, la nobleza en el caballo, y otras muchas prendas en otros, que han sido y son enseñanza para los hombres.

Por esta parte, tampoco es de estrañar que hombres y animales fuesen medidos por un mismo rasero y contados como ciudadanos de un solo reino: y si á esto se agrega que el hombre lleva muchas veces una albarda á semejanza del asno, y sufre que le pongan un bozal como á los perros, que le aten las manos como á un ciervo, que le pongan grillos en los piés como á los potros, le aprisionen como á las fieras, le echen carga y sobre-carga como á un camello y le sacudan lindamente el polvo con un sendo varápalo, razon de sobra tuvieron los antiguos para contarle entre el número de las bestias.

Una de dos: ó eso de reino *hominal* es pura palabrería, ó si formamos un reino nuevo, preciso es dar al traste con la estructura antigua; donde nó, mañana se entrará cualquier asno en nuestros dominios, como quien entiende y conoce todas las entradas y salidas de una casa. Pues no solamente no hemos hecho nada nuevo, sino que nuestros hábitos y costumbres, nuestros instintos é inclinaciones, y hasta nuestras leyes fundamentales, lejos de darnos á conocer como superiores, muestran muy de cerca, que bestias fuimos *antaño* como *ogaño*. Señores filósofos,

¿A qué formar de *hombres*

Un reino nuevo,

Si sus obras *de asnos*

Llevan el sello?

Vayan despacio;

Hagan primero al *Monge*,

Despues el *hábito*.

EL GRAN PÁJARO.



MODAS.

Paris 8 de Mayo de 1859.

QUERIDO AMIGO:

Despues de mi anterior, unicamente puedo hablarte de algunos sombreros que han sido los primeros en saludar á la primavera, pues el tiempo no brinda aun para observar novedades en el traje femenino.

He tenido ocasion de observar en casa las señoritas Noel, modistas favorecidas por nuestras mas elegantes parisienses, un par

de sombreros destinados para dos de las que figuran en primer término en nuestros salones, por su esquisito y esmerado gusto en el vestir. Uno de ellos, á propósito para embellecer un rostro meridional, es de paja de Italia, rodeado por una cinta encarnada que remata con un fleco negro; un doble lazo de iguales colores es el único adorno de la copa, y un ramo de amapolas de un encarnado no muy vivo, cae ondulando sobre el fleco.

El otro, es de paja de arroz con guarniciones blancas, tiene un ramito de flores llamadas vulgarmente de *caña*, con pepitas blancas y negras en la copa: un par de dobles lazos encarnados y amarillos y una preciosa blonda forman el total adorno del sombrero.

Se me olvidaba decirte que mi hermana estrena hoy domingo, un lindo vestido (obra de la conocida *Madame Pousse*), de color de lila claro con pequeños volantes arrugados, cuerpo ceñido, mangas anchas á *lo jockey* concluyendo con tres volantes, el cual produce un efecto maravilloso.

Ninguna novedad mas puedo darte por hoy; conque hasta el domingo.

P.D. Acaban de decirme que en casa de *Madame Tonnetti* se estan confeccionando unos adornos de relevante gusto que los bautizarán con el nombre de *Franco-italianos*.

Tuyo como siempre

J. CAÑAZ.

CRÓNICA GENERAL.

Teatro del Liceo.—Armando de Erill.

Confesaremos en primer lugar que no nos creemos con suficientes conocimientos para analizar detenidamente y pieza por pieza la primera obra del Maestro catalan D. Nicolás Guañabens, y que solo emitiremos pura y sencillamente nuestro modo de pensar. Hay trozos originales y que arreglados por una mano mas esperta que la del novel compositor, hubieran producido mas efecto y en consecuencia gustado mas, á pesar de todo, con un poco de perseverancia creemos que alcanzará merecida gloria; pues no se debe cecidir de uno que *comienza*, lo que de otro mas acostumbrado á tratar con el público. La romanza de baritono y el final del segundo cuadro son de mucho efecto y gustaron bastante. Habia alguna prevencion contra esta ópera, á nuestro modo de ver innecesaria, y los aplausos de la mayoría del público, probaron que agradecian al maestro catalan sus esfuerzos y que le animaban á que no cesara en su empeño, pues le auguramos un brillante porvenir.—La ejecucion fué buena, la *Sra. Ortolani* y los *Sres. Tiberini* y *Beneventano*, se esmeraron y salieron airoso de su cometidos.—El *Sr. Maimó* hizo cuanto pudo, pero desgraciadamente la buena voluntad no basta en ciertas ocasiones.—Los demás secundaron perfectamente á el beneficiado *Sr. Beneventano*.—Los coros y la orquesta, como de costumbre, es decir inmejorables.

El señor Casañer.—He aquí un actor á quien auguramos hace algunos años una rápida carrera, y no nos hemos equivocado.—Es un jóven que siente; que hace sentir; de voz simpática; de maneras finas; de agradable continente. Siga el *Sr. Casañer* estudiando y con los dotes que reúne dará dias de gloria al teatro español.—Vamos, no obstante, á darle un consejo, confiados en que nos agradecerá la buena intencion, porque nuestra divisa es animar y aconsejar á los que tienen que presentarse ante el fallo severo del público; pero hacerlo de una manera que no pueda agriar á quien vaya dirigida nuestra critica, pues somos enemigos de creárnoslos.—Ya que bajo tan bellos auspicios se ha pre-

sentado en el Teatro Principal, procure permanecer algunos años al lado de un buen director tal como Arjona ó Valero, y estudie y aprenda de ellos, y llegará al pináculo de la gloria. Si en vez de hacer esto se aparta de la *imitacion* y piensa ser bastante *conocedor* para *crear*, se estrellará, y quedará reducido á formar parte de una compañía de *segundo orden*, siendo su nombre confundido entre otros tantos, y por consiguiente olvidado.—Tenga paciencia unos cuantos años que pronto pasan; procure ser patrocinado por uno de los mejores actores que hoy pisan la escena, y no dude que algun dia será pronunciado con admiracion su nombre.

Tipos provinciales.—En este número principiamos á publicar una série de tipos españoles, á fin de que los extranjeros no puedan decirnos que desconocemos hasta nuestras propias bellezas, como recientemente ha dicho un elocuente orador británico.

¡Victoria!... Los chambergos han vencido en Madrid: en Barcelona hay probabilidades que suceda otro tanto: he aquí como la descomunal batalla habida en los campos sombreriles, y que publicamos en nuestro número anterior, tendrá el feliz resultado que en el mismo croquis indicábamos.

En breve la España toda dará un ejemplo de heroismo adoptando el simpático chambergo.

Hijos de Italia, valor, y esperanza en la victoria; no temais el poder del Austria; los chambergos os sacarán de apuros.

La Perseverancia de Pontevedra dice lo siguiente:

Las obras públicas reciben aquí un impulso tanto mas laudable, cuanto era lastimoso el atraso en que se hallaban. Esas mejoras no pueden nunca llevarse á cabo, sino que las autoridades encargadas las fomenten con celo y energia. A esas cualidades, que tanto enaltecen al Señor Gobernador de la provincia D. Ramon Maria Suarez, es debido el que veamos muy luego realizados algunos trozos de caminos vecinales de primer orden, y con especialidad el que parte desde el convento de las monjas, atravesando la seca á Mourente, de que tanto se necesitaba para los transportes de todo género, hermosando al propio tiempo uno de los mas pintorescos arrabales de esta ciudad.—Deseamos que el Señor Gobernador siga con la perseverancia, celo y buen gusto con que hasta aquí ha velado por los intereses materiales de esta provincia.

—El cable telegráfico que atraviesa el Miño, para ponernos en comunicacion con Portugal, se halla ya tendido, y se hicieron las pruebas necesarias, dando un resultado satisfactorio. Ahora se estan colocando los postes para unirlo con la estacion de Tuy, trabajo que ocupará muy pocos dias.

Parece que trata de establecerse una comunicacion telegráfica entre Santander y el Ferrol para lo cual se procederá en breve al estudio de esta linea.

Epigrama.

— Díganos señor D. Lino,
¿Cuántos años tiene usted?
— Treinta y cinco cumpliré
Por santo Tomás de Aquino.
— Diez años ha que el guarismo
Dice de la misma edad...
— Prueba que digo verdad
Cuando repito lo mismo.

J. A. FERRER.

Por lo no firmado, FEDERICO CASTELLS Y GOMEZ, Secretario.

DIRECTOR, J. A. FERRER FERNANDEZ.—E. R. ANTONIO FLOTATS.

Barcelona, 1859.—Imp. de la Publicidad, de Antonio Flotats, bajada de la Cárcel, n. 6.